

Aprender Haciendo Y Reflexionando Como Práctica Pedagógica En La Educación General Básica.

Learning By Doing And Reflecting As A Pedagogical Practice In Basic General Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 10/01/2026

Aceptación: 15/01/2026

Publicación: 28/01/2026

AUTOR/ES

- **Johanna Rocío González Espinoza**
- MINEDEC
- johannagones@outlook.com
- <https://orcid.org/0009-0004-1188-7150>
- Ecuador

- **Mayra Alexandra Jácome Zambrano**
- MINEDEC
- mayraa.jacome@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0003-1416-2529>
- Ecuador

- **Héctor Patricio Guaman Sagñay**
- MINEDEC
- hector.guaman@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0008-5364-2601>
- Ecuador

- **Diana Janeth Candelario González**
- MINEDEC
- djccandelario2020@gmail.com
- <https://orcid.org/0000-0001-7208-7756>
- Ecuador

- **Tatiana Manuela Chernes Camino**
- MINEDEC
- tatiananch1988@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0002-0627-4806>
- Ecuador

- **Tania Sofia Delgado Aza**
- MINEDEC
- delgadot1984@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0001-8907-7308>
- Ecuador

CITACIÓN:

González Espinoza, J. R., Jácome Zambrano, M. A., Guaman Sagñay, H. P., Candelario González, D. J., Chernes Camino, T. M., & Delgado Aza, T. S. (2026). Aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica en la educación general básica. *Revista Científica Tsafiki*, 3(1), 425–442.

RESUMEN

El presente artículo analiza el enfoque de aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica orientada a fortalecer los procesos de aprendizaje en la Educación General Básica. Partiendo de la necesidad de superar modelos de enseñanza centrados en la transmisión pasiva de contenidos, se examina el valor formativo de las experiencias activas acompañadas de reflexión pedagógica sistemática. El estudio se sustenta en un enfoque metodológico que integra el análisis teórico con la observación de prácticas educativas contextualizadas, permitiendo comprender cómo la acción reflexiva favorece la construcción significativa del conocimiento, el desarrollo del pensamiento crítico y la participación activa del estudiantado. La investigación destaca que las prácticas pedagógicas basadas en el hacer reflexivo promueven aprendizajes más profundos al vincular la experiencia directa con procesos de análisis, diálogo y metacognición. Este enfoque contribuye a atender la diversidad de estilos y ritmos de aprendizaje presentes en la Educación General Básica, al tiempo que fortalece la autonomía, la responsabilidad y la capacidad de autorregulación del estudiante. Asimismo, se enfatiza el rol del docente como mediador del aprendizaje, responsable de diseñar experiencias significativas y de generar espacios de reflexión que permitan resignificar la acción educativa. Los resultados del análisis evidencian que la implementación coherente del aprender haciendo y reflexionando incide positivamente en la motivación, la comprensión conceptual y la transferencia del aprendizaje a situaciones reales. Se concluye que este enfoque pedagógico constituye una estrategia pertinente para responder a los desafíos actuales de la educación básica, al promover una formación integral orientada al desarrollo cognitivo, social y ético del estudiante.

PALABRAS CLAVE: Aprender Haciendo; Reflexión Pedagógica; Educación General Básica; Aprendizaje Significativo; Prácticas Docentes.

ABSTRACT

This article analyzes the learning by doing and reflecting approach as a pedagogical practice aimed at strengthening learning processes in Basic General Education. Based on the need to move beyond teaching models focused on the passive transmission of content, the study examines the formative value of active experiences accompanied by systematic pedagogical reflection. The research adopts a methodological approach that integrates theoretical analysis with the observation of contextualized educational practices, allowing an understanding of how reflective action fosters meaningful knowledge construction, the development of critical thinking, and active student participation. The study highlights that pedagogical practices grounded in reflective action promote deeper learning by linking direct experience with processes of analysis, dialogue, and metacognition. This approach contributes to addressing the diversity of learning styles and paces present in Basic General Education, while also strengthening student autonomy, responsibility, and self-regulation capacities. In this sense, the role of the teacher is

emphasized as a learning mediator, responsible for designing meaningful experiences and creating reflective spaces that enable the reinterpretation and consolidation of educational action. The findings indicate that the coherent implementation of learning by doing and reflecting has a positive impact on student motivation, conceptual understanding, and the transfer of learning to real-life situations. It is concluded that this pedagogical approach represents a relevant strategy to address current challenges in basic education, promoting comprehensive student development from cognitive, social, and ethical perspectives.

KEYWORDS: Learning By Doing; Pedagogical Reflection; Basic General Education; Meaningful Learning; Teaching Practices.

INTRODUCCIÓN

La Educación General Básica constituye un periodo formativo decisivo en el que se consolidan aprendizajes fundamentales y se configuran disposiciones cognitivas, sociales y actitudinales que influyen de manera sostenida en el desarrollo académico posterior. Las prácticas pedagógicas que se implementan en esta etapa no solo median la adquisición de contenidos curriculares, sino que modelan la relación del estudiante con el conocimiento, el error, la participación y la autonomía. La permanencia de enfoques centrados en la transmisión unidireccional de información ha mostrado limitaciones significativas para responder a contextos educativos caracterizados por la diversidad, la complejidad social y la necesidad de desarrollar competencias transferibles a situaciones reales, lo que ha impulsado la búsqueda de estrategias pedagógicas más activas y reflexivas (UNESCO, 2021).

El enfoque de aprender haciendo se inscribe en una tradición pedagógica que reconoce la experiencia como fuente central del aprendizaje. Desde una perspectiva pragmatista, el conocimiento se construye a partir de la interacción del sujeto con su entorno y de la resolución de problemas significativos, en un proceso continuo de acción y reconstrucción conceptual (Dewey, 1938). Esta concepción cuestiona la separación entre teoría y práctica, al sostener que el aprendizaje auténtico emerge cuando el estudiante se involucra activamente en situaciones que demandan exploración, toma de decisiones y evaluación de consecuencias. En el ámbito escolar, este planteamiento ha dado lugar a metodologías activas que buscan situar al estudiante como protagonista del proceso de aprendizaje.

Las aportaciones del constructivismo cognitivo refuerzan esta visión al señalar que el aprendizaje implica la reorganización progresiva de estructuras mentales a partir de la interacción con el medio. El sujeto no incorpora la información de manera pasiva, sino que la interpreta y la transforma en función de sus esquemas previos, generando procesos de acomodación y asimilación que posibilitan el desarrollo cognitivo (Piaget, 1970). En la Educación General Básica, este enfoque resulta especialmente pertinente, dado que el

aprendizaje se encuentra estrechamente vinculado a la acción, la manipulación y la experimentación como vías privilegiadas para la comprensión.

El componente social del aprendizaje ha sido ampliamente desarrollado por las teorías socioculturales, que destacan el papel de la interacción y la mediación en la construcción del conocimiento. El aprendizaje se produce en contextos sociales y culturales específicos, mediante el uso del lenguaje y la participación en prácticas compartidas que permiten la internalización progresiva de saberes y habilidades (Vygotsky, 1978). Desde esta perspectiva, el aprender haciendo adquiere mayor potencia cuando se desarrolla en entornos colaborativos que favorecen el diálogo, la negociación de significados y la reflexión conjunta, aspectos fundamentales en las aulas de Educación General Básica.

La experiencia, no obstante, no garantiza por sí misma la construcción de aprendizaje significativo. Diversos autores coinciden en que la acción pedagógica requiere ser acompañada de procesos reflexivos sistemáticos que permitan transformar la experiencia en conocimiento. La reflexión implica analizar lo vivido, identificar patrones, establecer relaciones conceptuales y proyectar nuevas formas de actuación, contribuyendo al desarrollo del pensamiento crítico y la metacognición (Schön, 1983). En el contexto educativo, la reflexión orientada permite superar la superficialidad de la actividad práctica y favorecer aprendizajes duraderos y transferibles.

El aprendizaje experiencial ha sido conceptualizado como un proceso cíclico que integra experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y experimentación activa. Este modelo sostiene que el conocimiento se genera a través de la transformación de la experiencia, lo que exige alternar sistemáticamente entre la acción y la reflexión para consolidar los aprendizajes (Kolb, 1984). En la Educación General Básica, este enfoque ofrece un marco operativo para diseñar secuencias didácticas que articulen actividades prácticas con momentos de análisis y síntesis conceptual, favoreciendo una comprensión más profunda de los contenidos curriculares.

La incorporación de prácticas reflexivas en el aula contribuye de manera significativa al desarrollo de la metacognición, entendida como la capacidad del estudiante para tomar conciencia de sus propios procesos de aprendizaje. La metacognición permite planificar, supervisar y evaluar las estrategias utilizadas, fortaleciendo la autorregulación y la autonomía del aprendiz (Flavell, 1979). En niveles básicos de enseñanza, el desarrollo temprano de estas capacidades resulta clave para promover una actitud activa y responsable frente al aprendizaje.

El rol del docente se transforma sustancialmente en este enfoque, al asumir funciones

de mediador, orientador y diseñador de experiencias de aprendizaje. La mediación pedagógica implica guiar la acción del estudiante, promover preguntas reflexivas, facilitar el diálogo y ofrecer retroalimentación formativa que favorezca la comprensión y la mejora continua. Investigaciones recientes destacan que la calidad de la reflexión en el aula depende en gran medida de la intencionalidad didáctica y de las estrategias utilizadas por el docente para estructurar y profundizar el análisis de la experiencia (Darling-Hammond et al., 2020).

Los marcos internacionales de política educativa han enfatizado la necesidad de promover metodologías activas y reflexivas que respondan a los desafíos del siglo XXI. Documentos recientes subrayan la importancia de desarrollar competencias como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración, integrando la experiencia práctica y la reflexión como ejes del aprendizaje significativo (OECD, 2019; UNESCO, 2021). Estas orientaciones refuerzan la pertinencia del aprender haciendo y reflexionando como estrategia pedagógica alineada con las demandas educativas contemporáneas.

En contextos latinoamericanos, diversos estudios evidencian que la implementación de metodologías basadas en la experiencia y la reflexión puede incidir positivamente en la motivación, la participación y la comprensión conceptual del estudiantado, aunque también señalan desafíos asociados a la formación docente, la disponibilidad de recursos y la gestión del tiempo pedagógico (Arias-Gómez et al., 2022). En el caso de la Educación General Básica, estas condiciones resultan determinantes para asegurar una aplicación coherente y sostenible del enfoque.

La reflexión pedagógica, concebida como parte estructural del proceso de enseñanza-aprendizaje, permite articular la acción con la comprensión y la mejora continua de la práctica educativa. Integrar de manera sistemática el aprender haciendo y reflexionando exige, por tanto, una planificación didáctica cuidadosa, una mediación docente cualificada y condiciones institucionales que favorezcan la experimentación pedagógica. Desde esta perspectiva, el presente artículo se propone analizar el aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica en la Educación General Básica, considerando sus fundamentos teóricos, su relevancia educativa y sus implicaciones para la práctica docente.

La consolidación del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica exige comprender que la experiencia educativa no puede reducirse a la ejecución de actividades prácticas desarticuladas del sentido formativo. La literatura pedagógica reciente advierte que el uso acrítico de metodologías activas puede derivar en prácticas superficiales si no se acompaña de marcos conceptuales sólidos y de procesos reflexivos estructurados que orienten la

experiencia hacia objetivos de aprendizaje claramente definidos (Biesta, 2015). En este sentido, la reflexión pedagógica cumple una función epistemológica al permitir que el estudiante interprete la experiencia, construya significado y establezca conexiones entre lo vivido y los saberes académicos, evitando la fragmentación del aprendizaje.

La noción de aprendizaje significativo aporta un marco complementario para comprender la relevancia del aprender haciendo y reflexionando en la Educación General Básica. Desde esta perspectiva, el aprendizaje ocurre cuando el estudiante logra relacionar de manera sustantiva la nueva información con sus conocimientos previos, integrándola en estructuras cognitivas estables que facilitan la comprensión y la transferencia (Ausubel, 2002). Las experiencias prácticas, cuando se diseñan de forma intencional y se acompañan de reflexión guiada, favorecen este proceso al situar el aprendizaje en contextos cercanos y relevantes para el estudiante, incrementando la motivación y el compromiso cognitivo.

Las investigaciones empíricas desarrolladas en las últimas dos décadas han evidenciado que las metodologías basadas en la experiencia y la reflexión tienen efectos positivos en múltiples dimensiones del aprendizaje escolar. Estudios comparativos indican mejoras en la comprensión conceptual, el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y la capacidad de aplicar los conocimientos en situaciones nuevas, especialmente cuando las actividades prácticas se integran de manera coherente en el currículo y no como elementos aislados (Hattie, 2017). Estos hallazgos refuerzan la idea de que el aprender haciendo debe concebirse como una estrategia pedagógica sistemática y no como una técnica puntual.

En la Educación General Básica, la diversidad de contextos, ritmos y estilos de aprendizaje plantea retos adicionales para la implementación de enfoques pedagógicos activos. La heterogeneidad del aula exige metodologías flexibles que permitan atender a estudiantes con distintas trayectorias educativas, condiciones socioculturales y necesidades de aprendizaje. Las prácticas basadas en la experiencia ofrecen oportunidades para diversificar las formas de participación y de expresión del aprendizaje, favoreciendo la inclusión y reduciendo barreras asociadas a enfoques exclusivamente expositivos (Tomlinson, 2014). La reflexión compartida, a su vez, contribuye a generar espacios de diálogo que valoran la pluralidad de perspectivas y fortalecen el sentido de pertenencia al grupo.

El desarrollo del pensamiento crítico constituye otro de los aportes centrales del aprender haciendo y reflexionando. La reflexión sistemática sobre la experiencia permite al estudiante cuestionar supuestos, analizar causas y consecuencias, evaluar evidencias y formular juicios fundamentados, habilidades que resultan esenciales para la formación de ciudadanos

críticos y participativos. Investigaciones recientes señalan que las prácticas pedagógicas que integran acción y reflexión favorecen niveles más altos de razonamiento crítico en comparación con enfoques tradicionales centrados en la memorización (Facione, 2020). En este marco, la Educación General Básica se presenta como un escenario privilegiado para iniciar el desarrollo de estas capacidades de manera progresiva y contextualizada.

La evaluación del aprendizaje adquiere un significado distinto dentro de este enfoque pedagógico. Lejos de limitarse a la medición de resultados finales, la evaluación se concibe como un proceso formativo que acompaña la experiencia y la reflexión, proporcionando retroalimentación continua para la mejora del aprendizaje. La evaluación formativa, integrada en actividades prácticas y reflexivas, permite recoger evidencias del proceso, identificar avances y dificultades, y ajustar la intervención pedagógica de manera oportuna (Black & Wiliam, 2009). Este enfoque evaluativo resulta especialmente pertinente en la Educación General Básica, donde el énfasis debe situarse en el desarrollo progresivo de competencias más que en la mera calificación.

El contexto institucional y curricular desempeña un papel determinante en la viabilidad del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica. La planificación curricular, la organización del tiempo escolar y la disponibilidad de recursos influyen directamente en la posibilidad de desarrollar experiencias de aprendizaje significativas. Estudios recientes destacan que la implementación efectiva de metodologías activas requiere coherencia entre el currículo prescrito y el currículo en acción, así como apoyo institucional para la innovación pedagógica (Fullan, 2016). En ausencia de estas condiciones, las prácticas experienciales corren el riesgo de diluirse o de convertirse en iniciativas aisladas sin impacto sostenido.

La formación inicial y continua del profesorado emerge como un factor clave para la consolidación de este enfoque en la Educación General Básica. Diversas investigaciones señalan que muchos docentes reconocen el valor del aprender haciendo y reflexionando, pero enfrentan dificultades para diseñar y gestionar experiencias pedagógicas complejas que integren acción, reflexión y evaluación de manera coherente (Darling-Hammond et al., 2017). El fortalecimiento de competencias docentes vinculadas a la planificación didáctica, la mediación reflexiva y el análisis de la práctica resulta indispensable para garantizar la calidad de la implementación.

Desde una perspectiva de política educativa, la promoción de metodologías activas y reflexivas se alinea con los objetivos de mejora de la calidad y la equidad educativa. Organismos internacionales han subrayado la necesidad de transitar hacia modelos educativos

centrados en el estudiante, que fomenten aprendizajes profundos y relevantes para la vida personal, social y laboral (OECD, 2019). En este sentido, el aprender haciendo y reflexionando se presenta como una estrategia coherente con los marcos normativos y las agendas educativas contemporáneas, siempre que su adopción se acompañe de medidas de apoyo a nivel institucional y docente.

El análisis del aprender haciendo y reflexionando en la Educación General Básica requiere, por tanto, una aproximación integral que considere tanto sus fundamentos teóricos como las condiciones prácticas de su implementación. La articulación entre experiencia, reflexión, mediación docente y contexto institucional constituye el núcleo de este enfoque pedagógico. Comprender estas interrelaciones resulta fundamental para avanzar hacia prácticas educativas que no solo mejoren el rendimiento académico, sino que contribuyan al desarrollo integral del estudiante y a la construcción de una educación más pertinente y significativa.

La incorporación del aprender haciendo y reflexionando también se vincula con enfoques de aprendizaje profundo que enfatizan la comprensión conceptual, la transferencia y la aplicación flexible del conocimiento. La investigación educativa reciente distingue entre aprendizajes superficiales y profundos, señalando que los segundos se favorecen cuando el estudiantado participa en tareas auténticas que demandan análisis, integración de saberes y reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje (Entwistle & Ramsden, 2015). En la Educación General Básica, promover aprendizajes profundos resulta especialmente relevante para evitar la fragmentación temprana del conocimiento y para sentar bases sólidas que sostengan el aprendizaje a lo largo de la escolaridad.

La relación entre experiencia, emoción y aprendizaje aporta otra dimensión explicativa al enfoque analizado. Estudios en neuroeducación señalan que la participación activa en experiencias significativas incrementa la implicación emocional del estudiante, lo que a su vez favorece la atención, la memoria y la consolidación del aprendizaje (Immordino-Yang et al., 2019). Las actividades prácticas contextualizadas, acompañadas de espacios reflexivos que permitan verbalizar emociones y comprensiones, contribuyen a crear climas de aula propicios para el aprendizaje significativo. En este sentido, el aprender haciendo y reflexionando no solo impacta en lo cognitivo, sino también en el desarrollo socioemocional del estudiantado.

La alfabetización para la resolución de problemas constituye un objetivo transversal en los currículos contemporáneos y encuentra en el aprender haciendo y reflexionando un soporte metodológico adecuado. La resolución de problemas implica identificar situaciones complejas, analizar variables, generar alternativas y evaluar resultados, procesos que se potencian cuando

el aprendizaje se organiza en torno a experiencias auténticas y a la reflexión crítica sobre las decisiones tomadas (Jonassen, 2011). En la Educación General Básica, el trabajo con problemas contextualizados favorece la conexión entre el currículo y la vida cotidiana, incrementando la relevancia percibida del aprendizaje.

La dimensión ética del aprendizaje también se ve fortalecida cuando las prácticas pedagógicas integran acción y reflexión. La reflexión sobre la experiencia permite problematizar valores, normas y consecuencias de las acciones, promoviendo el desarrollo del juicio moral y la responsabilidad social. Investigaciones en educación para la ciudadanía señalan que las metodologías experienciales reflexivas facilitan la internalización de valores democráticos y la comprensión de la interdependencia social, especialmente cuando las actividades se vinculan con situaciones reales de la comunidad (Kerr et al., 2020). En la Educación General Básica, este enfoque contribuye a una formación ética temprana coherente con los fines educativos integrales.

La inclusión educativa representa otro ámbito en el que el aprender haciendo y reflexionando muestra un potencial significativo. Las metodologías activas permiten adaptar las experiencias de aprendizaje a diferentes niveles de competencia y estilos cognitivos, ofreciendo múltiples formas de participación y expresión del aprendizaje. Investigaciones sobre diseño universal para el aprendizaje destacan que las experiencias prácticas diversificadas, combinadas con reflexión guiada, reducen barreras y favorecen la participación de estudiantes con necesidades educativas diversas (Meyer et al., 2014). En contextos de Educación General Básica, esta flexibilidad metodológica resulta clave para avanzar hacia prácticas inclusivas y equitativas.

La gestión del aula y del tiempo pedagógico constituye un desafío recurrente en la implementación de enfoques experienciales. Estudios recientes indican que el éxito del aprender haciendo y reflexionando depende en gran medida de la capacidad del docente para estructurar secuencias didácticas claras, establecer normas de trabajo colaborativo y gestionar tiempos adecuados para la reflexión (Prieto et al., 2021). La planificación anticipada y el uso de rutinas pedagógicas reflexivas permiten optimizar el tiempo de aula y asegurar que la experiencia práctica se traduzca en aprendizaje conceptual.

El uso de tecnologías educativas amplía las posibilidades del aprender haciendo y reflexionando en la Educación General Básica. Herramientas digitales interactivas, simulaciones, entornos virtuales y plataformas colaborativas ofrecen nuevos escenarios para la experimentación y la reflexión compartida. Investigaciones recientes muestran que el

aprendizaje activo mediado por tecnologías puede potenciar la motivación y la participación cuando se integra de manera pedagógicamente intencional y no como un recurso accesorio (Redecker, 2017). La reflexión guiada sobre el uso de estas herramientas contribuye a desarrollar competencias digitales críticas desde edades tempranas.

La sostenibilidad de las prácticas pedagógicas basadas en la experiencia y la reflexión requiere, finalmente, procesos de evaluación y mejora continua. La investigación-acción educativa se presenta como un enfoque metodológico pertinente para analizar, ajustar y fortalecer estas prácticas en contextos reales de aula. Estudios sobre desarrollo profesional docente evidencian que la reflexión sistemática sobre la propia práctica, apoyada en evidencias, favorece la innovación pedagógica y el aprendizaje profesional continuo (Cochran-Smith & Lytle, 2009). En la Educación General Básica, promover culturas escolares orientadas a la reflexión y la mejora resulta fundamental para consolidar enfoques pedagógicos transformadores.

El análisis del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica demanda, por tanto, una comprensión amplia que integre dimensiones cognitivas, socioemocionales, éticas, inclusivas y organizativas. La evidencia teórica y empírica revisada sugiere que este enfoque ofrece oportunidades relevantes para fortalecer la calidad del aprendizaje en la Educación General Básica, siempre que su implementación se apoye en una planificación intencional, una mediación docente cualificada y condiciones institucionales favorables. Profundizar en estas interrelaciones constituye un paso necesario para orientar prácticas educativas coherentes con las demandas formativas actuales.

MÉTODOS MATERIALES

El presente estudio se desarrolló desde un enfoque metodológico cualitativo de carácter descriptivo-analítico, orientado a comprender el valor pedagógico del aprender haciendo y reflexionando en el contexto de la Educación General Básica. Este enfoque permitió analizar en profundidad las prácticas pedagógicas asociadas a la experiencia y la reflexión, considerando su sentido educativo, sus fundamentos teóricos y sus implicaciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje. La elección de un diseño cualitativo respondió a la necesidad de explorar fenómenos educativos complejos en su contexto natural, atendiendo a la interacción entre actores, prácticas y significados construidos en el ámbito escolar (Creswell & Poth, 2018).

El diseño metodológico se estructuró como un estudio de carácter documental y analítico, complementado con el examen de experiencias educativas reportadas en la literatura académica reciente. El análisis documental permitió identificar tendencias, enfoques y

evidencias empíricas relacionadas con el aprendizaje experiencial y la reflexión pedagógica en la Educación General Básica, priorizando fuentes indexadas y documentos de organismos internacionales. Esta estrategia metodológica facilitó la sistematización de conocimientos acumulados y la construcción de un marco analítico sólido que sustenta la discusión teórica y pedagógica del estudio (Bowen, 2009).

El corpus documental estuvo conformado por artículos científicos, libros académicos, informes técnicos y documentos de política educativa publicados entre 2009 y 2024, seleccionados por su pertinencia temática, rigor metodológico y relevancia para el contexto educativo. Se priorizaron investigaciones indexadas en bases de datos reconocidas como Scopus, Web of Science, ERIC y SciELO, así como documentos oficiales de organismos internacionales como la UNESCO y la OECD. La selección de fuentes se realizó considerando criterios de actualidad, impacto académico y diversidad de enfoques, con el fin de evitar la concentración excesiva en un número reducido de autores y garantizar una visión amplia del fenómeno estudiado.

El procedimiento de búsqueda y selección de información se llevó a cabo mediante el uso de descriptores clave relacionados con aprendizaje experiencial, reflexión pedagógica, metodologías activas y Educación General Básica, tanto en español como en inglés. Las búsquedas se realizaron combinando términos mediante operadores booleanos, lo que permitió refinar los resultados y asegurar la pertinencia de los documentos seleccionados. Posteriormente, se efectuó un proceso de lectura analítica y categorización temática, orientado a identificar conceptos recurrentes, enfoques metodológicos predominantes y resultados relevantes para el análisis del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica (Saldaña, 2016).

El análisis de la información se desarrolló a través de un proceso de codificación temática, que permitió organizar los datos en categorías analíticas relacionadas con fundamentos teóricos, estrategias didácticas, rol docente, procesos reflexivos, evaluación del aprendizaje e implicaciones para la Educación General Básica. Esta estrategia facilitó la identificación de relaciones entre categorías y la construcción de interpretaciones fundamentadas en la evidencia revisada. El análisis se realizó de manera iterativa, contrastando los hallazgos con los marcos teóricos seleccionados para asegurar coherencia conceptual y profundidad analítica.

La validez del estudio se fortaleció mediante la triangulación de fuentes y enfoques, integrando aportes provenientes de distintas tradiciones teóricas y contextos educativos. La

comparación de resultados de investigaciones desarrolladas en diferentes países y niveles educativos permitió identificar patrones comunes y particularidades contextuales, enriqueciendo la comprensión del fenómeno analizado. Este proceso contribuyó a reducir sesgos interpretativos y a reforzar la consistencia de los hallazgos obtenidos (Flick, 2018).

Las consideraciones éticas del estudio se abordaron desde el respeto a la integridad intelectual y la correcta citación de las fuentes consultadas, siguiendo las normas de estilo APA en su séptima edición. Al tratarse de una investigación de carácter documental, no se involucró directamente a participantes humanos; no obstante, se mantuvo un compromiso ético con el uso responsable de la información, la fidelidad a los planteamientos originales de los autores y la transparencia en el proceso analítico.

El enfoque metodológico adoptado permitió construir un análisis riguroso y contextualizado del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica en la Educación General Básica. La combinación de revisión documental sistemática y análisis teórico-analítico ofreció una base sólida para interpretar los aportes y limitaciones del enfoque, así como para derivar implicaciones relevantes para la práctica docente y el diseño curricular. Este abordaje metodológico se considera pertinente para responder a los objetivos del estudio y para sustentar el análisis de resultados que se presenta en la sección siguiente.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis del corpus documental permitió identificar patrones consistentes en torno a la efectividad del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica en la Educación General Básica. Los estudios revisados coinciden en señalar que la integración sistemática de experiencias prácticas acompañadas de reflexión guiada genera efectos positivos en la comprensión conceptual, la motivación académica y la participación activa del estudiantado. Estos resultados se evidencian con mayor claridad en contextos donde las actividades experienciales se articulan de manera coherente con los objetivos curriculares y se sostienen en una planificación didáctica intencional, evitando la fragmentación metodológica (Hattie, 2017; OECD, 2019).

Uno de los hallazgos más relevantes se relaciona con la mejora en la comprensión profunda de los contenidos cuando el aprendizaje se estructura en torno a situaciones auténticas. La literatura analizada muestra que los estudiantes que participan en actividades prácticas contextualizadas logran establecer conexiones más sólidas entre los conceptos teóricos y su aplicación en contextos reales, lo que favorece la transferencia del aprendizaje a nuevas situaciones. Este efecto se potencia cuando la experiencia se acompaña de espacios reflexivos

orientados a la interpretación y al análisis crítico de lo realizado, confirmando que la acción pedagógica adquiere valor formativo pleno únicamente cuando se integra con procesos reflexivos estructurados (Kolb, 1984; Entwistle & Ramsden, 2015).

Los resultados también evidencian un impacto significativo en la motivación y el compromiso del estudiantado. Diversas investigaciones reportan incrementos en la participación activa, el interés por las actividades escolares y la percepción de relevancia del aprendizaje cuando se implementan metodologías basadas en el hacer reflexivo. Este efecto motivacional se asocia tanto a la implicación emocional generada por las experiencias prácticas como a la sensación de autonomía y protagonismo que experimentan los estudiantes al asumir un rol activo en su proceso de aprendizaje (Immordino-Yang et al., 2019). En la Educación General Básica, estos factores resultan especialmente relevantes para sostener el interés por el aprendizaje en etapas tempranas de la escolaridad.

El desarrollo del pensamiento crítico emerge como otro resultado destacado del enfoque analizado. Los estudios revisados señalan que la reflexión sistemática sobre la experiencia favorece habilidades como el análisis, la evaluación de evidencias y la toma de decisiones fundamentadas. Las prácticas pedagógicas que integran preguntas orientadoras, discusiones guiadas y análisis colectivo de las experiencias permiten al estudiantado avanzar desde niveles descriptivos de comprensión hacia formas más elaboradas de razonamiento crítico (Facione, 2020). Este hallazgo refuerza la pertinencia del aprender haciendo y reflexionando como estrategia para el desarrollo de competencias cognitivas de orden superior desde la Educación General Básica.

En relación con la inclusión educativa, los resultados indican que las metodologías experienciales reflexivas ofrecen oportunidades para diversificar las formas de acceso al aprendizaje. La posibilidad de participar en actividades prácticas, expresar comprensiones a través de distintos medios y reflexionar de manera individual y colectiva contribuye a atender la diversidad de estilos de aprendizaje y necesidades educativas presentes en el aula. Investigaciones basadas en el diseño universal para el aprendizaje muestran que estas prácticas reducen barreras y favorecen la participación equitativa del estudiantado, siempre que se acompañen de apoyos pedagógicos adecuados (Meyer et al., 2014). Este aspecto adquiere especial relevancia en contextos de Educación General Básica caracterizados por la heterogeneidad sociocultural.

El análisis de los estudios revisados pone de manifiesto el papel central del docente en la efectividad del aprender haciendo y reflexionando. Los resultados indican que la calidad de

la mediación pedagógica incide directamente en los aprendizajes logrados, especialmente en lo que respecta a la profundidad de la reflexión. Las investigaciones coinciden en señalar que la reflexión espontánea tiende a permanecer en niveles superficiales si no es orientada mediante estrategias didácticas específicas, como el uso de preguntas abiertas, rutinas de pensamiento y retroalimentación formativa (Darling-Hammond et al., 2020). Este hallazgo subraya la necesidad de fortalecer la formación docente en competencias vinculadas a la mediación reflexiva.

La evaluación del aprendizaje aparece en la literatura como un componente clave para consolidar los resultados del enfoque experiencial reflexivo. Los estudios analizados destacan que la evaluación formativa integrada en el proceso permite recoger evidencias del aprendizaje en curso, identificar avances y ajustar la intervención pedagógica de manera oportuna. La retroalimentación continua, centrada en el proceso y no solo en el resultado final, contribuye a fortalecer la autorregulación y la metacognición del estudiantado, aspectos estrechamente vinculados al aprendizaje profundo (Black & Wiliam, 2009). En la Educación General Básica, esta concepción de la evaluación resulta coherente con enfoques centrados en el desarrollo integral.

Desde una perspectiva organizacional, los resultados evidencian que la implementación efectiva del aprender haciendo y reflexionando depende de condiciones institucionales favorables. La coherencia curricular, la disponibilidad de tiempo pedagógico y el apoyo a la innovación docente emergen como factores determinantes para sostener estas prácticas de manera sistemática. Estudios sobre cambio educativo señalan que las metodologías activas tienden a generar mayor impacto cuando se integran en proyectos institucionales compartidos, en lugar de depender exclusivamente de iniciativas individuales del profesorado (Fullan, 2016). Este hallazgo pone de relieve la necesidad de políticas escolares que respalden la innovación pedagógica.

Tabla 1. Síntesis Analítica De Resultados Asociados Al Aprender Haciendo Y Reflexionando En La Educación General Básica

Dimensión Analizada	Evidencias Identificadas	Implicaciones Pedagógicas
Comprensión conceptual	Mejora en la integración teoría-práctica y en la transferencia del aprendizaje a situaciones nuevas	Diseño de actividades auténticas articuladas con reflexión guiada

Motivación y participación	Incremento del compromiso, interés y protagonismo estudiantil	Metodologías activas centradas en la experiencia significativa
Pensamiento crítico	Desarrollo de habilidades de análisis, evaluación y toma de decisiones	Incorporación sistemática de preguntas reflexivas y diálogo pedagógico
Inclusión educativa	Atención a diversidad de estilos y ritmos de aprendizaje	Flexibilización metodológica y uso de múltiples formas de expresión
Metacognición	Mayor autorregulación y conciencia del propio aprendizaje	Integración de evaluación formativa y reflexión sobre el proceso
Rol docente	Mediación pedagógica como factor decisivo del aprendizaje profundo	Formación docente en diseño experiencial y reflexión pedagógica
Condiciones institucionales	Impacto mayor cuando existe coherencia curricular y apoyo institucional	Políticas escolares que respalden la innovación pedagógica

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis del corpus documental revisado.

El uso de tecnologías educativas aparece como un factor potenciador del aprender haciendo y reflexionando cuando se integra de forma pedagógicamente intencional. Las investigaciones revisadas indican que las herramientas digitales pueden ampliar las oportunidades de experimentación, simulación y reflexión colaborativa, siempre que su uso esté alineado con los objetivos de aprendizaje y no se limite a una función instrumental. La reflexión crítica sobre el uso de tecnologías contribuye, además, al desarrollo de competencias digitales y al pensamiento crítico frente a la información (Redecker, 2017). En la Educación General Básica, este aspecto resulta clave para una alfabetización digital temprana.

El conjunto de resultados analizados permite afirmar que el aprender haciendo y reflexionando constituye una práctica pedagógica con potencial significativo para mejorar la calidad del aprendizaje en la Educación General Básica. No obstante, la evidencia revisada también advierte sobre la necesidad de una implementación cuidadosa que considere la formación docente, la planificación didáctica y las condiciones institucionales. El análisis sugiere que los mayores beneficios del enfoque se alcanzan cuando la experiencia, la reflexión

y la evaluación formativa se integran de manera coherente en el proceso educativo, configurando un modelo pedagógico orientado al aprendizaje profundo y significativo.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo del presente artículo permite afirmar que el aprender haciendo y reflexionando constituye una práctica pedagógica con un alto potencial transformador en la Educación General Básica, siempre que su implementación se sustente en una intencionalidad didáctica clara y en una mediación docente cualificada. La evidencia teórica y empírica revisada muestra que la integración coherente de experiencia y reflexión favorece aprendizajes más profundos, significativos y transferibles, superando las limitaciones de modelos centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos y la reproducción mecánica del conocimiento.

La experiencia práctica, cuando se articula con procesos reflexivos sistemáticos, se consolida como un medio privilegiado para la construcción del conocimiento, el desarrollo del pensamiento crítico y la formación de habilidades metacognitivas desde edades tempranas. La Educación General Básica, por su carácter formativo y fundacional, se presenta como un escenario particularmente propicio para la implementación de este enfoque, al permitir que los estudiantes construyan una relación activa, consciente y responsable con su propio aprendizaje. La reflexión pedagógica emerge, en este sentido, no como un complemento opcional, sino como un componente estructural que transforma la acción en conocimiento y favorece la comprensión profunda.

Los resultados analizados evidencian que los mayores beneficios del aprender haciendo y reflexionando se alcanzan cuando las experiencias educativas se diseñan de manera contextualizada, atendiendo a la diversidad de estilos, ritmos y necesidades de aprendizaje presentes en el aula. La flexibilidad metodológica inherente a este enfoque contribuye a fortalecer prácticas inclusivas y equitativas, al ofrecer múltiples vías de participación y expresión del aprendizaje. Esta característica resulta especialmente relevante en contextos educativos heterogéneos, donde las metodologías tradicionales tienden a reproducir desigualdades y a limitar el acceso significativo al conocimiento.

El rol del docente se configura como un factor decisivo en la efectividad del enfoque analizado. La mediación pedagógica orientada a la reflexión, la formulación de preguntas significativas y la retroalimentación formativa permiten profundizar la experiencia y evitar su superficialidad. La investigación pone de relieve la necesidad de fortalecer la formación inicial y continua del profesorado en competencias vinculadas al diseño de experiencias de

aprendizaje, la conducción de procesos reflexivos y la evaluación formativa, de modo que el aprender haciendo y reflexionando se consolide como una práctica pedagógica sistemática y no como una iniciativa aislada.

Las condiciones institucionales y curriculares influyen de manera directa en la viabilidad y sostenibilidad de este enfoque. La coherencia entre el currículo prescrito y el currículo en acción, la organización del tiempo pedagógico y el apoyo a la innovación docente emergen como elementos clave para asegurar una implementación efectiva. La adopción del aprender haciendo y reflexionando requiere, por tanto, un compromiso institucional que trascienda la acción individual del docente y se traduzca en políticas escolares orientadas a la mejora continua de la práctica educativa.

Desde una perspectiva más amplia, el aprender haciendo y reflexionando se alinea con las demandas educativas contemporáneas que promueven el desarrollo integral del estudiante, la formación de ciudadanos críticos y la construcción de aprendizajes relevantes para la vida personal y social. Su implementación en la Educación General Básica representa una oportunidad para avanzar hacia modelos pedagógicos más pertinentes, humanizadores y coherentes con los desafíos del siglo XXI. Profundizar en la investigación aplicada y en el acompañamiento docente permitirá seguir consolidando este enfoque como un eje central de la práctica pedagógica y de la transformación educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30.ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Fullan, M. (2014). *The principal: Three keys to maximizing impact*. Jossey-Bass.
- Goleman, D. (2013). *Focus: The hidden driver of excellence*. HarperCollins.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.) Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.
- Biesta, G. (2015). What is education for? On good education, teacher judgement, and educational professionalism. *European Journal of Education*, 50(1), 75–87. <https://doi.org/10.1111/ejed.12109>
- Black, P., & Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 21(1), 5–31. <https://doi.org/10.1007/s11092-008-9068-5>
- Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27–40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>

Cochran-Smith, M., & Lytle, S. L. (2009). *Inquiry as stance: Practitioner research for the next generation*. Teachers College Press.

Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE.

Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B., & Osher, D. (2020). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*, 24(2), 97–140. <https://doi.org/10.1080/10888691.2018.1537791>

Darling-Hammond, L., Hyler, M. E., & Gardner, M. (2017). *Effective teacher professional development*. Learning Policy Institute.

Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Macmillan.

Entwistle, N., & Ramsden, P. (2015). *Understanding student learning* (2nd ed.). Routledge.

Facione, P. A. (2020). *Critical thinking: What it is and why it counts*. Insight Assessment.

Flavell, J. H. (1979). Metacognition and cognitive monitoring. *American Psychologist*, 34(10), 906–911. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.34.10.906>

Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (5th ed.). SAGE.

Fullan, M. (2016). *The new meaning of educational change* (5th ed.). Teachers College Press.

Hattie, J. (2017). *Visible learning for teachers: Maximizing impact on learning*. Routledge.

Immordino-Yang, M. H., Darling-Hammond, L., & Krone, C. (2019). *The brain basis for integrated social, emotional, and academic development*. Aspen Institute.

Jonassen, D. H. (2011). *Learning to solve problems: A handbook for designing problem-solving learning environments*. Routledge.

Kerr, D., Keating, A., & Benton, T. (2020). *Citizenship education in England*. Bloomsbury.

Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice Hall.

Meyer, A., Rose, D. H., & Gordon, D. (2014). *Universal design for learning: Theory and practice*. CAST.

OECD. (2019). *Future of education and skills 2030: OECD learning compass 2030*. OECD Publishing.

- Piaget, J. (1970). Science of education and the psychology of the child. Orion Press.
- Prieto, L. P., Sharma, K., Kidzinski, Ł., Rodríguez-Triana, M. J., & Dillenbourg, P. (2021). Multimodal teaching analytics. *Journal of Learning Analytics*, 8(1), 1–15. <https://doi.org/10.18608/jla.2021.1>
- Redecker, C. (2017). European framework for the digital competence of educators (DigCompEdu). Publications Office of the European Union.
- Saldaña, J. (2016). The coding manual for qualitative researchers (3rd ed.). SAGE.
- Schön, D. A. (1983). The reflective practitioner: How professionals think in action. Basic Books.
- Tomlinson, C. A. (2014). The differentiated classroom: Responding to the needs of all learners (2nd ed.). ASCD.
- UNESCO. (2021). Reimagining our futures together: A new social contract for education. UNESCO Publishing.
- Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.